

LOS ORÍGENES DE LA RADIO EN VILAFRANCA DE LOS BARROS. SEPTIEMBRE DE 1954: EMISORA PARROQUIAL EN PERÍODO DE PRUEBAS.

SERAPIO CORCHADO PEDRERO
Sacerdote y Párroco Emérito
de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen

1. LA IDEA.

"Es una de las reformas de la parroquia que más directamente ayudarán la labor del sacerdote. Somos pocos, (solamente tres sacerdotes) incapaces materialmente de asistir a esta dilatada feligresía. (Hoy contamos con 16.500 habitantes) Muchos son también los que no frecuentan las Iglesias ni siquiera en domingo que es cuando podían oír la palabra de Dios y hoy es urgente, tal vez más que en otros tiempos, que se difunda la doctrina del Evangelio.

Nos consuela y nos anima el recordar con cuánto interés se siguió el novenario de Nuestra Señora de Coronada a través de la radio a pesar de que no era muy perfecta la audición por estar instalada en periodo de pruebas y había que ir estudiando las dificultades que salían al paso.

En esta semana ha quedado definitivamente instalada en una salita de la sacristía alta, con un mirador hacia el altar mayor para retransmitir el

domingo la misa conventual y la homilía. Durante la semana mantendremos dos o tres emisiones, para los niños de las escuelas, supliendo así la visita del sacerdote, para el gremio de bordadoras, para los enfermos y también procuraremos, andando el tiempo, una emisión de felicitación en los días de los Manolos, los Pepes, etc., con lo que la emisora podrá ganar para mantenerse sin molestar a nadie. Suponemos que para principios de año podremos comenzar la labor de apostolado a través de la radio"

Así comunicábamos a nuestra feligresía en la Hoja Parroquial nº15¹ del mes de octubre de 1954 las primeras pruebas y el propósito de instalar una emisora de radio para nuestra ciudad de Villafranca de los Barros. La verdad es que no sabíamos por dónde empezar. Ni siquiera pensábamos en

¹ CORCHADO PEDRERO, S: *Boletín interparroquial. 1953-2003. Villafranca de los Barros.* 2004, p.16.

pedir las oportunas licencias al Estado, pues no contábamos con ningún profesional, ni con economía suficiente para hacer todo legalmente.

Pero no abandonábamos esta posibilidad. Teníamos que comunicar con nuestros feligreses. Ya en la ciudad había la posibilidad de ser escuchados

a través de la radio porque bastantes familias contaban con el aparato receptor. Especialmente, en las horas de la tarde se trabajaba en los talleres de bordados y en muchas familias el aparato de radio era el equivalente al actual receptor de Televisión. Casi todos hoy lo tenemos y disfrutamos de este medio de comunicación.

2. ¿CÓMO EMPEZAR?

Conviene aclarar que en estas fechas era Párroco único de la ciudad el sacerdote don Tomás Carretero Romo. Tuve la inmensa suerte de ser acogido con todo cariño, afecto y respeto -debo decirlo claramente- por dos venerables sacerdotes que fueron mis verdaderos maestros, hermanos y amigos en el itinerario sacerdotal que yo entonces iniciaba.

En el recuerdo de muchos villafranqueses están sus nombres, sus personas y sus obras. Como párroco ya hemos citado a D. Tomás Carretero Romo, que con su generosidad, unió su nombre a la promoción de 42 viviendas para familias necesitadas, y como compañero a Don Bartolomé Bacas Barrio, quien jamás supo negarse a atender las múltiples necesidades de tantas personas en aquellos difícilísimos años. Dios les

habrá ya compensado largamente todo el bien que me hicieron.

Pues diré que tuve la suerte de que Don Tomás -ya bastante mayor- me pide un día que busque entre los profesionales de los pintores de la ciudad, uno que haga el trabajo de restaurar todo el interior del templo parroquial de Nuestra Señora del Valle.

Yo estaba recién llegado -solamente casi un año- y no me había fijado lo suficiente en el estado del interior del templo. Observé oportunamente lo que me pedía. Mi conclusión era diferente a la que pretendía el párroco.

Le informé ampliamente y le dije: *“Don Tomás, me parece muy oportuno que antes de proceder a la pintura, que se hará en su momento, hay que restaurar esos interiores que Vd. pretende solamente pintar”*.

Y he aquí que desde esos momentos de la entrevista, me pide y me autoriza que proceda a hacer todo lo que sea necesario para restaurar los interiores del templo. Yo me dije: “!Tierra, trágame!”. Como voy yo, con veinticuatro años, sin experiencia ninguna en casi todo, a

dirigir ahora algo que yo no había jamás pensado. Pero la petición que Don Tomás me hacía, era de verdad. El tenía ya excesivos años y aprovechaba contar con las fuerzas de un joven. Yo acepté y comencé. Nunca me negó nada y le dediqué a su petición seis años de trabajo.

3. MANOS A LA OBRA

Empezamos comunicando a los feligreses la restauración interior del templo parroquial. El propio Don Tomás lo anunciaba reiteradamente de viva voz. Sabía muy bien llegar a los feligreses. Y enseguida llegaron múltiples y generosas cantidades para empezar.

Pero a todas vistas eran insuficientes. Entonces fue cuando surgió la utilización de una emisora local para difundir por las ondas nuestro principal proyecto de comunicación pastoral con la población. Lo primero era hacer llegar a todos la evangelización a través de la radio.

4. ¿CÓMO HACERLO?

No teníamos ni idea. Pero un día surgió la posibilidad de hacer realidad nuestra necesidad. Y fue casualmente. Sí, si, ni yo mismo lo esperaba.

Me había desplazado yo a Sevilla por motivos particulares. Y, ¿qué ocurrió? Pues que me encontré casualmente con un buen amigo mío sin esperarlo. Lo invité a compartir una charla tomando un café. Y surgió el tema. Este amigo mío era de Villafranca de los Barros. Era Perito en

electrónica. Y aquella tarde quedó todo resuelto.

Este amigo era D. Antonio Segura Piñero. Comentando muchos temas de Villafranca, le comuniqué la idea de instalar en nuestra ciudad una emisora local desde la parroquia. Inmediatamente me facilitó todo lo referente a su instalación. Él mismo se encargó de poner a punto cuanto era necesario para que nuestros deseos se convirtieran en realidad.

Como yo contaba siempre con el beneplácito del párroco D. Tomás, no lo dudé. En aquel encuentro casual quedamos de acuerdo en todo. Previamente recuerdo que le pedí me informara sobre el coste. Yo se lo acepté inmediatamente. Su trabajo completo no llegaría a mil pesetas. A

la hora de pagar, sólo ascendió a 900 pesetas. Y yo tan contento, porque tomando aquel café, conseguí algo que para mí me resultaba imposible. En unos veinte días ya estaba montada la *Emisora Parroquial en período de pruebas*.

5. ¿CÓMO SE HIZO?

La instalación se resolvió con cierta facilidad: En el salón de la planta alta de la Sacristía de la Parroquia se montó todo: micrófonos, tocadiscos, mesas, equipo de grabación (único entonces, adquirido en Holanda) y otros elementos auxiliares. Hay que añadir una antena de difusión en el exterior, suficiente para que llegara a toda la población la emisión.

Horarios de trabajo: Teníamos que respetar el horario establecido para el «PARTE», información que para toda España emitía Radio Nacional. Nosotros optamos por trabajar cada día solamente una hora. Sería siempre de tres a cuatro de la tarde. Así ningún vecino de la ciudad se tenía que privar de informarse de las noticias de toda España.

6. ¿QUIÉNES LO HICIERON?

Este apartado resultaba difícil de resolver. Eso creía yo. Pero tenía la certeza que nadie fallaría. Y así fue. Contaba con un extraordinario grupo de personas -ellos y ellas, todos jóvenes- que se encontraban siempre dispuestos a hacer las horas que se les asignaran para que nunca la *Emisora*

Parroquial en período de pruebas estuviera en silencio.

Trataré de citar a todos los que hicieron el servicio de informar durante seis años a nuestra ciudad de Villafranca: Manuel Brajones Merín y su hermana Carmen, Emilio García Arroyo, y Vicente Romero Lemus.

7. LOS PRIMEROS PASOS.

Había que informar a Don Tomás, el párroco, que ya estaba todo realizado. ¿Y cómo se lo podía comunicar? Como yo tenía facultades plenas para realizarlo, no le había dicho nada de los primeros pasos. Preferí que los conociera directamente.

Le pedí a Don Bartolomé que dirigiera esa tarde el Rosario, que se rezaba cada día en la parroquia, porque se iba a transmitir por radio para que Don Tomás lo recibiera en su casa.

Fui a la Casa Rectoral para saludarle en esos momentos, simulando que le iba a comunicar algo. Y le dije: D. Tomás ponga Vd. la

radio, que me parece que van a decir algo para Villafranca. Se dispuso muy atento y a los pocos minutos dice con sorpresa: *“Pues quien habla es Don Bartolomé, que está rezando el Rosario ¿Cómo es posible eso?”* Y entonces se lo aclaré: *“es la emisora parroquial en período de prueba”*.

Y me pregunta sorprendido: *“¿Y yo también la podré usar para anunciar la palabra de Dios desde aquí mismo? Ya soy muy mayor y me cuesta subir al púlpito. Así, sin esfuerzo podré entrar en todos los hogares cada semana”*. De esta forma tan sencilla este anciano sacerdote aceptaba cuanto hacíamos sus coadjutores.

8. EL EQUIPO JUVENIL EN MARCHA ANTE LOS MICRÓFONOS

Ellos me pedían orientaciones y confiaban en mí. Pobre de mí. Tuve que improvisarme como director de los programas. Menos mal que en unos meses ya ellos funcionaban maravillosamente. Lo sabían hacer. Pero siempre fueron prudentes y nunca se atrevían a dar noticias sin control.

Utilizábamos las revistas que recibíamos, la prensa provincial (el HOY de siempre) y algunas veces la prensa nacional. Y comprobábamos que ya todo funcionaba satisfactoriamente, pues tratábamos de investigar en la ciudad. Lógicamente se informaba bastante

de lo que ocurría en Villafranca. Y muchas personas que guardaban los discos que habían utilizado en sus propios gramófonos de tiempos

pasados, colaboraron regalando muchos discos que reproducíamos a petición de los oyentes.

9. EL REDACTOR DE LA CALLE Y LOS IMPREVISTOS.

Todos los días recogíamos la vida de la ciudad: bodas, bautismos, fallecimientos, noticias de la vida cotidiana de todos los vecinos, e incluso aceptábamos las peticiones de felicitaciones, reuniones, y otros acontecimiento sociales.

Pero un día ocurrió lo que nadie esperaba. Os lo cuento reconociendo los errores que también teníamos. Eso es normal en cualquier actividad.

Sucedió un siete de febrero de año desconocido. Ese día Villafranca amaneció cubierta de un manto de nieve, que desapareció en las primeras horas de la mañana. No fue muy importante.

Desde la vecina ciudad de Almendralejo venía cada día un señor en su bicicleta, que se hacía presente en la antigua parada de los autobuses, a las seis y media de la mañana. Traía cada día una buena carga de molletes fabricados en Almendralejo.

Nunca supimos su nombre. Siempre fue puntual en su trabajo. Tenía muchos clientes en nuestra

ciudad, a quienes abastecía con los famosos «*molletes de Almendralejo*». Todos lo esperábamos para la hora del desayuno. Voceaba su producto canturreando: «*Venid niñas a comprar molletes de Almendralejo*».

Así, invariablemente podemos afirmar que abasteció a Villafranca durante bastantes años. Jamás faltó a su cita diaria, Al menos, nadie recordaba que algún día faltó.

A media mañana de ese infausto día comenzó a rumorearse por nuestra ciudad que ese señor de Almendralejo no llegó a nuestra ciudad porque víctima de la nevada que había sido mas intensa en las proximidades de Almendralejo, había fallecido en el camino.

El redactor de la calle, que era un servidor de ustedes, en virtud del trabajo que hacía cada día, casualmente pasó por la puerta del Excmo. Ayuntamiento (hoy convertido en el Museo Municipal) donde estaban el Sr. Juez de la ciudad, D. Justiniano Bermejo Durán y el Sr. Alcalde Don Diego García Cortés.

Estaban comentando la noticia del día: el fallecimiento del «molleté». Yo aproveché para informarme de fuente fidedigna. No fue así, pues ambos manifestaron que como había fallecido posiblemente en término municipal de Almendralejo, ellos no tenían información auténtica.

Pues como era ya la hora de escribir como cada día las noticias locales, lógicamente la puse en primera línea: *«Victima de la nevada de esta noche entre Almendralejo y Villafranca ha fallecido el señor que cada día nos abasteció de los molletes. Que en paz descanse»*. E invité a ofrecer una oración por su

eterno descanso. Y me quedé tan tranquilo.

Pero al día siguiente, sobre las diez de la mañana me dirigía yo a mi casa desde la Parroquia y al entrar en la calle Carvajales oigo el pregón de cada día, pero modificado. Era el presunto difunto que entraba por la parte alta de la citada calle. Yo escuchaba: *«Venid niñas a comprar, que el molleté no se ha muerto ni se morirá»*. Y los dos nos íbamos acercando. Yo me dije: *«Tierra, trágame, Este hombre no se ha muerto»*. Y *«Colorín, Colorado, este cuento se ha acabado»*.

10. Y AHORA VIENE EL FINAL

Pues sí. Os lo voy a contar tal como sucedió. Como habréis podido averiguar, nosotros comunicábamos por la *«Emisora parroquial en período de prueba»*. Así estuvimos trabajando durante seis años. Pero sin licencia. Por eso añadíamos que era en *«período de prueba»*.

Confiábamos que nadie nos escuchaba ni controlaba, pues suponíamos que nuestro equipo

alcanzaba solamente a nuestra ciudad y un poco más.

Un día recibo una comunicación del Sr. Obispo Excmo. Don José María Alcaraz y Alenda, trasladándome una denuncia del organismo del Estado, *«Información y Turismo»*.